

L á b a r o

Adoración Nocturna Española
Diócesis de León

Teléfono 987 23 63 49
Apartado de correos 385 - 24080 LEÓN
www.ane-leon.es



Adorado sea el Santísimo
Sacramento.
Ave María Purísima.



BOLETÍN INFORMATIVO

AÑO LIII - ÉPOCA III - MARZO 2014 - NÚM. 472

SUMARIO

Sumario	1
Tema de reflexión	2-4
Orar con los himnos	5-6
Escrito está	7-8
Anotaciones litúrgicas	9-10
Revitalizar la fe	11
Vigilias para el mes de marzo	12-13
Noticario de la obra	14-17
Obituario	18
Escritos de Luis de Trelles	19-20
Catequesis papal	21-23
Estadística del mes de enero	24

Dep. Legajo: LE-1.277-1980

EDITA Y DIRIGE EL CONSEJO DIOCESANO DE A.N.E.
Real Colegiata Basílica de San Isidoro - Plaza de San Isidoro - LEÓN

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

D. Francisco Rodríguez Llamazares - D. Florentino Alonso Alonso - D. Telmo Díez Villarroel -
D. Luis García Gutiérrez - D. Guillermo García Valcarce y miembros del Consejo Diocesano.



TEMA DE REFLEXIÓN

BIENAVENTURANZAS (I)

EL ESPÍRITU DE LAS BIENAVENTURANZAS

Es doctrina común considerar que las bienaventuranzas recogen y expresan toda la novedad del espíritu que Cristo ha revelado, del espíritu de la “nueva criatura” que ha de ser el cristiano, “hijo de Dios en Cristo Jesús”. Podemos decir, por tanto, que las bienaventuranzas son la manifestación más plena de la verdadera vida cristiana, la consumación de la acción de la Gracia en nosotros.

Cristo las llamó caminos hacia la felicidad, porque son la fuente de la alegría espiritual; porque son signos de elección y dan a los que las poseen una confiada esperanza en la felicidad, es decir, en el reino de Dios.

«Las bienaventuranzas dibujan el rostro de Jesucristo y describen su caridad; expresan la vocación de los fieles asociados a la gloria de su Pasión y de su Resurrección; iluminan las acciones y las actitudes características de la vida cristiana; son

promesas paradójicas que sostienen la esperanza en las tribulaciones; anuncian a los discípulos las bendiciones y las recompensas ya incoadas; quedan inauguradas en la vida de la Virgen María y de todos los santos» (Catecismo, n. 1717).

La Gracia —«una cierta participación en la naturaleza divina»—, añade en el hombre la condición de hijos de Dios en Cristo Jesús a la condición de criatura, y da origen a un nuevo modo de vivir que convierte lo humano en cristiano, en divino, sin dejar de ser plenamente humano; es más, siendo a la vez plenamente humano.

Y precisamente porque el cristiano es “hijo de Dios en Cristo Jesús”, recibe con la Gracia una llamada a ser santo. O sea, a “vivir en Cristo, con Cristo, de Cristo”. El sermón de la Montaña comienza con la afirmación neta que Cristo hace a todos los oyentes: «Sed perfectos como vuestro Padre

celestial es perfecto».

Este modo de vivir cristiano manifiesta su “novedad” frente al vivir creatural del hombre religioso que quiere dar gloria a Dios. La “novedad” es vivir los Mandamientos con el nuevo espíritu que Cristo nos ha manifestado en el “mandamiento nuevo”, con el espíritu de las bienaventuranzas.

«El Decálogo, el Sermón de la Montaña (comienza con las bienaventuranzas) y la catequesis apostólica nos describen los caminos que conducen al Reino de los cielos. Por ellos avanzamos paso a paso mediante los actos de cada día, sostenidos por la gracia del Espíritu Santo. Fecundados por la Palabra de Dios, damos lentamente frutos en la Iglesia para la gloria de Dios» (Catecismo, n. 1724).

La “novedad” que hemos señalado no supone, en realidad, ningún contraste entre mandamiento y bienaventuranza, sino más bien “plenitud”: los Mandamientos tienen su plena realización en las bienaventuranzas.

No resulta difícil descubrir que los modos de vivir anunciados y bendecidos con la promesa de las bienaventuranzas, no pueden ser nunca el fruto ni del esfuerzo de la voluntad del hombre, ni de la clarividencia de su inteligencia. El hombre es incapaz de vislumbrar la felicidad en un comportamiento que se presenta en ocasiones con facetas que, si bien no contradicen sus tendencias naturales, sí le abren unos horizontes nuevos del todo inesperados, que, a veces, hacen



difícil descubrir la felicidad escondida en esas exigencias. ¿Quién podría haber llegado a pensar en la felicidad de los “mansos”, de los “misericordiosos”, de los “pacíficos”, de los que “sufren”?

Podemos decir que el hombre no incorporado a Cristo, el hombre no transformado por la Gracia, jamás podrá entender las actitudes que Cristo nos enseña en las bienaventuranzas.

Así las recoge San Mateo (5, 3-12):

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericor-

diosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

San Mateo concluye la enumeración con unas palabras que se pueden aplicar a todas las bienaventuranzas:

«Bienaventurados seréis cuando os injurien, os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos: de la misma manera persiguieron a los profetas que os precedieron».

(Continúa el próximo mes)

PARA EL DIÁLOGO Y PUESTA EN COMÚN

- ¿Soy consciente de ser “hijo de Dios en Cristo Jesús”?
- ¿Pido al Señor la Gracia, para vivir el espíritu de las bienaventuranzas, siguiendo su ejemplo?
- ¿Considero con frecuencia en mi meditación ante el Sagrario, el contenido de alguna bienaventuranza?



Orar con los Himnos del Nuevo Testamento

Florentino Alonso Alonso



FILIPENSES 2, 6-11 (XLIII)

(Viene del mes de enero)

⁶ El cual (Cristo Jesús), siendo de condición divina,
no retuvo ávidamente el ser igual a Dios;

⁷ al contrario, se despojó de sí mismo, tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres.

Y así, reconocido como hombre, por su presencia,
⁸ se humilló a sí mismo hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz.

⁹ Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre;

¹⁰ de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo,

¹¹ y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

7.5. MODELOS TEOLÓGICOS PRESENTES EN FLP 2,6-11 (VIII)

Esta segunda acepción que hemos visto es no sólo un matiz y una faceta de la primera sino un elemento relacionado esen-

cialmente con este *anonadamiento*: **renunciar a la gloria y al honor divino no se explica sino por el hecho de haber tomado, de algún modo, una auténtica y real condición humana, no sólo en cuanto a sus elementos más exteriores.** Cristo asume las limitaciones, debilidades y condicionamientos de nuestra condición humana herida por el pecado. No poseer una verdadera naturaleza humana, una completa *μορφη*, de hombre, vuelve ficticio el despojarse de la gloria, impide una real obediencia hasta la muerte en cruz y hace innecesaria y superflua la exaltación final.

Clarificado el sentido en que se toma el verbo *ἐκένωσεν* en el himno, debemos considerar su función en el desarrollo de la exposición cristológica del resto del himno. A nuestro juicio, **el versículo 7a-b** (“*al contrario, se despojó de sí mismo, tomando la condición de esclavo*”) **constituye**, como ya

hemos dicho, **la pieza fundamental del texto, lo que justifica las demás partes en su relación con el conjunto del himno y aquello que nos descubre lo más propio del misterio de Cristo y de su obra que este himno expone.** Vayamos por partes.

a) La expresión *“se despojó de sí mismo”* (ἐαυτὸν ἐκένωσεν) del **versículo 7a** es plenamente **coherente con el contexto inmediato del himno**, principalmente con **Flp 2,1-5**, versículos de claro perfil **exhortativo**. Como ya explicamos en otro lugar de este comentario, el **tema central** de la exhortación se encuentra en la **llamada** que hace el **Apóstol** a la **unidad** (*“colmad mi alegría, teniendo el mismo sentir, un mismo amor, un mismo ánimo y buscando todos lo mismo”*, v. 2), la **humildad** (*“nada hagáis por ambición, ni por vanagloria, sino con humildad, considerando a los demás como superiores a uno mismo”*, v. 3) y el **olvido del propio interés** (*“sin buscar el propio interés sino el de los demás”*, v. 4). En ese contexto exhortativo, la presentación del **obrar de Cristo** del versículo 7 apunta claramente a un intento de **ofrecer a los cristianos de la comunidad de Filipos un**

modelo y un ejemplo para el cumplimiento de esas normas de vida que requieren un particular esfuerzo. Así pues, teniendo en cuenta el contexto, es justo buscar en el himno todo aquello que haga referencia a la realización en Cristo de tales comportamientos.

No hay duda que en la **humiliación** de la **muerte en cruz** se muestra el punto más alto de la **humildad** de Cristo y de su **unidad** con el género humano. La solidaridad con los pecadores es ciertamente patente en la Pasión, en la que *“llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el leño para que muertos al pecado viviésemos para la justicia”* (1Pe 2,24). Sin embargo, esa **unidad** y **humildad** se dan todavía más radicalmente en el *despojarse de sí mismo*, asumiendo nuestra condición humana concreta. La **unidad** con los hombres es esencial, ya que no sólo se posee la misma actitud interior o la misma disposición, **sino el mismo modo de ser, la misma situación, los mismos principios interiores de obrar, las mismas afecciones, las mismas dificultades...**

(Continúa el próximo mes)

ESCRITO ESTÁ



Telmo Díez Villarroel



LA FE DEL CARBONERO

Esto de la fe tiene su intrín-gulis; no sólo para el común de los fieles creyentes, sino para los que han dedicado su vida entera a la teología, que es la ciencia que se ocupa del tema.

El problema está en que el campo y contenido de la fe no está al alcance de nuestros sentidos corporales, por cuanto tenemos que dar por bueno, válido y verdadero lo que no han visto nuestros ojos ni oído nuestros oídos ni tocado nuestras manos ni olido nuestra nariz ni gustado nuestra lengua. Lo damos por bueno, válido y verdadero porque Dios lo ha dicho, nos lo ha revelado. Pero resulta que tampoco hemos visto ni oído a Dios: fueron otros los que le vieron y oyeron.

Y vamos a lo de la fe del carbonero. Es una frase harto conocida y no menos harto repetida. Acaso no harto comprendida.

Nos la explica muy claramente el maestro Correas en su Vocabulario de refranes. Trans-

cribo literalmente. «Un maestro teólogo tuvo una plática con un carbonero en cosas de fe y acerca de La Santísima Trinidad... y preguntó al carbonero: ¿Cómo entendéis vos esto de las tres divinas personas, tres y una? El carbonero tomó la falda de su blusón e hizo tres dobles, y luego, extendiéndola, dijo: Así, mostrando que eran tres cosas y todas una».

Al famoso teólogo le agradó la respuesta del carbonero. Se cuenta que cuando le llegó la hora de la muerte (al teólogo) repetía una y otra vez: «Creo lo que cree el carbonero».

Pues claro, pues claro. La única razón para creer, y no hay otra que la supere, es que Dios lo ha dicho, lo ha revelado, y que Jesucristo, la Palabra de Dios hecha hombre, nos lo repitió una y mil veces de palabra y de obra. ¿Todavía se puede dudar?

Y para que no nos quedara la menor duda, murió en una cruz, rubricando con su sangre

humano-divina la verdad que había predicado.

¿Qué más podemos pedir? ¿Qué otro argumento podemos exigir para abrirnos sin prejuicios a la fe y vivirla al modo del Carbonero y del teólogo?

¡Vivir la fe! El objeto de la fe es Dios y todo lo que se deriva de Él. El Catecismo de la Iglesia Católica, ya sabes, el nacido de la celebración del Concilio Vaticano II, nos dice, y dice muy bien, que «creer en Dios significa para el hombre adherirse a Dios mismo, confiando plenamente en Él y dando pleno asentimiento a todas las verdades por Él reveladas, porque Dios es la Verdad». Merece la pena releer despacio lo que nos enseña el Catecismo, sin olvidar

lo que también nos recuerda, a saber, que la fe es necesaria para salvarse.

En la Carta a los Hebreos (cap. 11) escrito está: «Sin la fe es imposible agradar a Dios».

El hombre es a la fe lo que la bombilla es a la corriente eléctrica: en tanto vale la bombilla en cuanto es capaz de convertir en energía luminosa la corriente eléctrica que recibe: y en tanto el hombre es hombre de fe en cuanto hace de ella la luz que alumbrá su camino para llegar a Dios. El pecado no mata la fe, pero siempre la deja malherida. ■



ANOTACIONES LITÚRGICAS

Selección a cargo de *Luis García Gutiérrez*

EL INCIENSO (II)

UNA HISTORIA TITUBEANTE

A pesar de su historia bíblica, el incienso no entró fácilmente en el culto cristiano. Hasta el siglo IV este signo estuvo muy asociado al culto de los dioses y del emperador, o sea, el culto pagano e idolátrico, que fue mirado con reticencia y suspicacia, evitándose su uso en la liturgia cristiana. Y más cuando el ofrecer incienso al emperador o a un dios pagano se convirtió en el símbolo de la apostasía de la fe cristiana: por no caer en ella murieron muchos cristianos como mártires.

A partir de la paz constantiniana del siglo IV, a medida que fue desapareciendo la asociación pagana del incienso, fue entrando poco a poco también en el ritual cristiano. La peregrina Egeria, en el mismo siglo ya da testimonio de su uso en Jerusalén, y en las pinturas de San Vitale, en Rávena, del siglo VI, también se ve la figura del ministro con el incensario en la mano.



Al principio parece que entró como signo honorífico en relación con el Papa y los ministros sagrados, aunque muy pronto se leen explicaciones basadas en su simbolismo de oración, elevación al cielo o sacrificio ofrecido a Dios, y se va empleando para el altar, las ofrendas, etc.

¿A QUIÉN SE INCIENSA?

Actualmente el Misal sugiere, con libertad, el uso del incienso en estos momentos de la Misa:

- durante la procesión de entrada,
- al comienzo de la Misa, para incensar el altar,
- en la procesión y proclamación del evangelio,
- en el ofertorio, para incensar las ofrendas, el altar, el pre-

sidente y el pueblo cristiano,

— en la ostensión del Pan consagrado y del Cáliz después de la consagración.

a) Llevar incienso en la procesión de entrada e incensar el altar que va a ser centro de la celebración eucarística, indica el respeto al lugar, a las personas y al altar, así como significa el tono festivo y sagrado de la acción que empieza.

b) La incensación del evangelio fue entrando a partir del siglo XI, como signo de honor y respeto hacia Aquél cuyas palabras vamos a escuchar. El Misal explica por qué en el momento del Evangelio se acumulan los signos de especial veneración: el lector ordenado, la postura de pie, el beso y otras muestras de honor entre las que hay que recordar el incienso.

c) El uso del incienso en el ofertorio tiene especial interés. Ya se cita en el siglo IX. El altar y las ofrendas de pan y vino sobre él se inciensan para significar de este modo que la oblación de la Iglesia y su oración, suben ante el trono de Dios como el incienso. Se pone de relieve, por tanto, el sentido simbólico del gesto en línea ofertorial. Más aún: en este momento también el sacerdote y el pueblo pueden ser incensa-

dos. La acción puede interpretarse como un signo de respeto hacia el presidente que representa a Cristo y al Pueblo de Dios que es su comunidad. Pero, sobre todo, se pone aquí en juego otro simbolismo: las personas, el presidente y la asamblea, se integran en el conjunto «ofertorial». Junto con el pan y el vino ofrecidos sobre el altar, y que son incensados, también el presidente se ofrece a sí mismo, y con él toda la comunidad, y así se convierten ellos mismos, no sólo el pan y el vino, en ofrenda y sacrificio, unidos e incorporados al sacrificio de Cristo. Son las personas, principalmente, las que vienen a ser simbolizadas, como ofrenda y homenaje a Dios, con el gesto del incienso. Si nada más fuera un gesto de honor, se quedaría la asamblea sentada mientras la inciensan. En cambio, se pone de pie, para indicar su actitud positiva, comprometida, de unión espiritual con las ofrendas eucarísticas. Inmediatamente sonará la invitación: «levantemos el corazón», a la que la asamblea puede responder con verdad: «lo tenemos levantado hacia el Señor».

(Continúa el próximo mes)

(cf. **J. Aldazábal**. *Gestos y símbolos*)

REVITALIZAR NUESTRA FE

Presentamos una parte del Catecismo y de nuestro Reglamento con el fin de que cada uno de nosotros lo leamos y meditemos sobre ello.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

¿Qué relación ha establecido Dios entre el hombre y la mujer?

El hombre y la mujer han sido creados por Dios con igual dignidad en cuanto personas humanas y, al mismo tiempo, con una recíproca complementariedad en cuanto varón y mujer. Dios los ha querido el uno para el otro, para una comunión de personas. Juntos están también llamados a transmitir la vida humana, formando en el matrimonio «una sola carne» (Gn 2, 24), y a dominar la tierra como «administradores» de Dios. (CEC 369-373, 383)

REGLAMENTO DE LA ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA DE LA DIÓCESIS DE LEÓN

Art. 30 – Los adoradores de todas las Secciones de la Diócesis, reunidos, componen la ASAMBLEA de la Adoración Nocturna Española de la Diócesis de León.

Art. 31 – El ejercicio de la autoridad en la Adoración Nocturna se entenderá siempre como un abnegado servicio a nuestros hermanos, ya que todos hemos venido a la Adoración a servir y no a ser servidos.

Se procurará estrechar entre los adoradores la caridad, de forma que, en casos de necesidad, se llegue en los Turnos y Secciones a una cristiana comunicación de bienes.

Vigilias de las Secciones Adoradoras

MES DE MARZO

TURNO-DÍA	TITULAR DEL TURNO	INTENCIONES
1	CORPUS CHRISTI	Por el turno
2	VIRGEN DEL CAMINO	Por el turno
3	SAN ISIDORO	Por el turno
4	INMACULDA CONCEPCIÓN Y SAN FROILÁN	
5	SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS	
6	SAN PASCUAL BAILÓN Y NTRA. MADRE DEL BUEN CONSEJO	Por el turno
7	NTRA. SRA. DEL CAMEN Y SAN VALENTÍN	
8	SAN FERNANDO	
9	SAGRADA FAMILIA	
10	NTRA. SRA. DE LORETO Y SAN JOSÉ	Por los seminaristas
11	SAN IGNACIO	Por el turno
12	NTRA. SRA. DEL PILAR	Por el turno
13	SAN MARCELO	
14	SAN PÍO X	
15	NTRA. SRA. DE COVADONGA Y SAN VICENTE DE PAÚL	
16	SAN JUAN EVANGELISTA	Por el turno
17	SANTA NONIA	Por el turno
18	SAN JUAN DE SAHAGÚN	Por el turno
19	SAN FRANCISCO DE ASÍS	Por el turno
20	SAN PABLO APÓSTOL	
21	SAN CLAUDIO	Por el turno
22	SAN JOSÉ DE CALASANZ	Por el turno
23	SANTIAGO APÓSTOL	
24	SANTO MARTINO	Por el turno
25	SANTO TOMÁS DE AQUINO	
26	SAN MARTÍN OBISPO	Por el turno
27	SAN JUAN BOSCO	
28	JESÚS DIVINO OBRERO	
29	SAN LUIS GONZAGA	Por el turno
30	NTRA. SRA. DE LA PURISIMA CONCEPCIÓN	Por el turno

Rezos Nocturnas de la Diócesis de León

MARZO DE 2014

SECCIÓN	DÍA	INTENCIONES
BOÑAR TURNO 1º: «SAN PEDRO APÓTOL»	8	Por la Sección
CISTIerna TURNO 1º: «SAN GUILLERMO»	8	Por la Sección
VILLAQUEJIDA TURNO 1º: «SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO»	27	Por la Sección
SAN MARTÍN DEL CAMINO TURNO 1º: «SAN JOSÉ»	8	Por la Sección
VILLADANGOS DEL PÁRAMO TURNO 1º: «SAN ISIDRO LABRADOR»	15	Por la Sección
SAN CIPRIANO DEL CONDADO TURNO 1º: «SAN CIPRIANO»	29	Por la Sección
SAN JUSTO DE LOS OTEROS TURNO 1º: «SAN ISIDRO LABRADOR»	28	Por la Sección
CARRIZO DE LA RIBERA TURNO 1º: «SAN ANDRÉS»	28	Por la Sección

LECTURAS DEL MANUAL DE LA ADORACIÓN NOCTURNA PARA EL MES DE MARZO

DÍA	REZO	PÁGINA
1	VIII semana del Tiempo Ordinario. Domingo IV	171
8 al 30	Tiempo de Cuaresma	353

Como final de la vigilia, todos juntos, rezarán LAUDES y, para terminar, se cantará o rezará la SALVE en la capilla de la Virgen, finalizando con la despedida habitual.





Noticuario de la Obra



VIGILIA DE HONORARIOS

La Vigilia mensual correspondiente al mes de **marzo**, tendrá lugar el **tercer jueves, día 20**, en la capilla de Santo Martino de la Real Colegiata Basílica de San Isidoro, a las **cinco de la tarde**. Presidirá la Eucaristía el Rvdo. Sr. **D. Telmo Díez Villarroel**, Capellán de Honorarios.

CONSEJO DIOCESANO

El Consejo Diocesano se reunirá en la Sala de Guardia el martes **día 1 de abril** a las **19:00 h**.

ORACIÓN ANTE EL SAGRARIO

El **jueves día 3 de abril a las 21:45**, en la Capilla de Santo Martino de la Real Colegiata Basílica de San Isidoro, la Vocalía de Juventud del Consejo Diocesano de ANE celebrará un encuentro juvenil que consiste en una «Oración ante el Sagrario».

A ella se invita a todos los jóvenes de León, que deseen acompañar a los adoradores en esta celebración.

VIGILIA VOCACIONAL

El **sábado, día 15 de marzo**, a las **once de la noche**, se celebrará en la Real Colegiata Basílica de San Isidoro la tradicional Vigilia de Adoración para pedir al Señor por las Vocaciones Sacerdotales.

Como es tradición en el transcurso de esta Vigilia tendrá lugar también la jura de bandera de los nuevos adoradores.

OREMOS POR NUESTROS HERMANOS DIFUNTOS



La vida de los justos está en las manos de Dios y no los tocará el tormento.

FUERON LLAMADOS AL SENO DEL PADRE

El día 19 de enero, en León, **D. Honorino Mielgo Rodríguez**, padre del adorador activo del turno 21, **D. Francisco Javier Mielgo Álvarez**.

El día 20 de enero, en León, **MI Sr. D. Manuel Viñayo González**, adorador activo, capellán del turno 11 y canónigo emérito de la Real Colegiata Basílica de San Isidoro, veterano constante de asistencia ejemplar con **619 vigili**as.

El día 23 de enero, en León, **D. Jacinto Marcos Alonso**, hermano político del adorador activo de la Sección de San Justo de los Oteros (León), **D. Pedro Provecho Álvarez**.

El día 1 de febrero, en León, **D^a. Josefina Luna Estébanez**, madre del adorador activo del turno 17, **D. José Bermejo Luna**.

El día 2 de febrero, en León, **Rvdo. Sr. D. Arcadio Domínguez Morilla**, adorador activo y capellán del turno 7, veterano con **251 vigili**as.

El día 7 de febrero, en León, **D. Ildelfonso Castro Alonso**, adorador activo de la Sección de Villaquejida (León), veterano constante de asistencia ejemplar con más de **600 vigili**as.



AGENDA ISIDORIANA MARZO

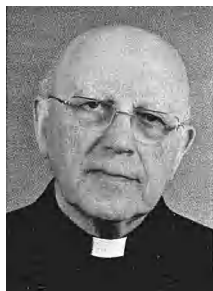
- **Días 2 (19:30 h), 3 y 4 (18:30 h).** — Triduo de preparación a la Cuaresma organizado por Guardia y Oración.

ADORADORES QUE ASISTIERON A LAS 15 VIGILIAS REGLAMENTARIAS EN EL 2013

Turno 1.-	1.435	
	1.641	
Turno 2.-	1.785	
Turno 3.-	1.600	
	1.663	
	1.687	
	1.977	
Turno 4.-	627	
	983	
	1.261	
Turno 5.-	2.009	
	2.016	
Turno 6.-	948	
	1.945	
Turno 7.-		Ninguno
Turno 8.-	1.464	
	1.479	
	1.761	
	1.783	
	2.037	
Turno 9.-	1.680	
	1.848	
	1.894	
	1.897	
	1.907	
Turno 10.-	272	
	1.752	
	1.893	
Turno 11.-	942	
	1.519	
Turno 12.-	829	
	860	
	1.263	
	1.601	
	1.762	
	1.916	
	1.997	
	2.004	
	2.026	
Turno 13.-		Ninguno
Turno 14.-	646	
	1.708	
	1.710	

Turno 15.-	1.763	
Turno 16.-	1.085	
	1.546	
	1.547	
Turno 17.-		Ninguno
Turno 18.-	1.157	
	1.844	
	1.871	
Turno 19.-	1.569	
	1.904	
	2.051	
Turno 20.-	1.356	
	1.719	
	1.738	
	1.797	
Turno 21.-	1.162	
	1.736	
Turno 22.-	1.666	
	1.826	
	1.854	
	1.962	
	2.015	
	2.042	
Turno 23.-	940	
Turno 24.-	847	
	1.890	
Turno 25.-	1.300	
	1.759	
	1.803	
	1.865	
Turno 26.-	1.314	
Turno 27.-	471	
	1.654	
Turno 28.-	688	
	1.257	
	1.648	
Turno 29.-	595	
	839	
	1.645	
Turno 30.-	1.849	
	1.981	

Completaron las quince vigalias un total de 81 adoradores, el 24,25%.



OBITUARIO

Manuel Viñayo González

Buenas noches D. Manuel. Hasta el mes que viene. Tenga cuidado, abríguese. Cierre, cierre la puerta que aquí fuera hace mucho frío. A la paz de Dios, solía contestar. Esto era una despedida típica de invierno al final de un turno de adoración ante el Santísimo. Nada hacía presagiar el desenlace. Ningún indicio existía que indicara, siquiera fuera someramente, que nos iba a abandonar. Y sin embargo ocurrió. Era la voluntad de Dios. «No sabéis ni el día ni la hora». Nunca estas palabras del Señor nos han afectado tanto. Nunca es tarde para aprender prácticamente lo que creíamos que ya sabíamos. Esta vivencia nos vendrá muy bien. «Estar preparados».

Sin embargo, pensando en términos humanos y buscando un acomodo al suceso, debemos convenir que D. Manuel echaba en falta a D. Antonio. Y, porqué no, D. Antonio debería estar “algo incómodo” allá arriba sin D. Manuel. Siempre juntos, apoyándose mutuamente el uno en el otro. Quizás por ello el Señor haya querido recompensarles y continuar en el cielo, sin innecesarias demoras, lo que siempre habían hecho en la tierra. Siempre juntos al servicio de Dios y los hermanos.

D. Manuel ha sido para los miembros de nuestro turno un pastor y un padre, sabiendo compaginar perfectamente ambas actitudes. Cercano, amable, prudente, orientador, muy abierto, aunque, quizás, en los últimos meses algo más conservador. Los acontecimientos mandan y, entendemos, el espíritu se sobrecoge. No va a ser nada fácil prescindir de su presencia mensual y, mucho menos, de sus palabras plasmadas en sus aportaciones, consejos y orientaciones. Estábamos adaptados a él y esperábamos cada día once sus palabras encaminadas a resolver nuestras necesidades espirituales. Seguramente, de alguna forma, también él nos necesitaba y, como ya nos tenía tomada la medida, aplicaba en cada caso el remedio correspondiente.

Ahora se habrá encontrado, entre otros muchos, con los compañeros de turno que nos han precedido en el camino hacia la casa del Padre. Que todos ellos nos protejan.

D. Manuel, muchas, muchas gracias. Nunca podremos agradecerle bastante lo que Vd. se ha preocupado por nosotros. Ahora, con más razón que nunca y ya que puede, no nos deje solos porque no iríamos muy lejos.

Sus compañeros del turno 11



Luis de Trelles y Noguerol

Sus escritos

LA PERFECCIÓN EN LO PEQUEÑO

El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes y se lo enseñe así a los hombres, será el menos importante en el Reino de los Cielos. Pero quien los cumpla y enseñe, será grande en el Reino de los Cielos (Mt. 5, 19).

El amor y la perfección, son dos atributos de Dios y dos virtudes del hombre, que tienen entre sí una gran afinidad. Como que el amor es el motivo de nuestras acciones y la perfección es el modo de corresponder a aquél.

Así es, que el que ama, ejecuta las acciones que el amor le inspira, con perfección; y del que obra de esta suerte, se puede deducir que ama.

Por esto observaréis que Dios, que es caridad como dice San Juan, y que obra siempre por amor, con amor y para producir amor, lo hizo todo con perfección admirable, poniendo en todas sus criaturas su sello personal, por decirlo así, para

que no se borre en ellas la huella de su mano.

El espíritu de sacrificio, que es la consecuencia natural del amor, cuando es un hábito del corazón, se manifiesta en las cosas pequeñas y en los actos más insignificantes, aún mejor que en los grandes.

He aquí lo que nos enseña San Mateo en el texto citado, y esta es la manera y el camino acerca de la solicitud y el celo, el esmero y la diligencia extrema, o en una sola palabra, la perfección que el adorador debe procurar en los actos externos de la Adoración.

El lenguaje, el ademán, la actitud, el tono de voz, la compostura y la expresión de la fisonomía del adorador, son el traslado visible del amor invisible que le anima, y por eso, aquellos signos exteriores han de corresponder en este caso a la alteza del objeto y a la dignidad de la persona a quien se adora, porque la Adoración es

amor.

¡Con qué miramiento, con qué veneración, con qué afecto debemos nosotros hacer nuestra adoración! Verdad es, que no tenemos espectadores visibles; pero nos mira el Señor.

[...] Acrecentemos el fervor, mantengamos la devoción, aumentemos la piedad, y cuide-mos mucho de dar a nuestro ejercicio el tono de solemnidad, y así queridos adoradores, subiremos fraternalmente unidos las gradas de la perfección, apoyándonos los unos a las oraciones de los otros, cantando fervorosamente las glorias del Señor, y ensayándonos en la adoración, que ha de ser, mediante la divina misericordia, nuestra ocupación en la bienaventuranza.

Por lo demás, nuestra humilde Obra, queridos adoradores, oculta en el secreto de la noche y escondida, por decirlo así, en el corazón de Jesús-Hostia a quien se dedica, es una audiencia privada con el Señor, una conversación íntima y una relación especialísima con el Augusto Sacramento. La inmolación íntima del adorador sobre el ara santa, inmolación del espíritu y del corazón, debe ser nuestro fin último y nuestro objeto principal. Las palabras,

los gestos, el tono de voz y todas las circunstancias exteriores deben revelar el estado de ánimo, correspondiendo al objeto que nos proponemos.

Por eso, cuando el adorador nocturno hace la genuflexión en la presencia del Señor de una manera casi irrisoria; recita los versos del oficio con precipitación, mantiene la mirada distraída, el ademán poco respetuoso, la actitud de poco recogimiento y en todo denota cansancio, distracción, prisa, y cierto deseo de salir pronto de la inmediación del trono eucarístico, se puede decir que ese adorador no ama y que está retenido entre nosotros por algún miramiento o consideración dignos de mejorarse.

Progresando así en devoción, en respeto, en amor, en atención al hacer la guardia, y vigilando sobre nosotros mismos, para que nuestras obras no desdigan de nuestra vocación, haremos con esmero y perfección aquellas cosas mínimas a que se refiere San Mateo.

(*L.S. Tomo XIII (1882) Pág. 140-145*) ■



CATEQUESIS PAPAL



MENSAJE PARA LA CUARESMA 2014

Resumen del mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma 2014, hecho en el Vaticano a 26 de diciembre de 2013.

SE HIZO POBRE PARA ENRIQUE- CERNOS CON SU POBREZA

(cfr. 2Cor 8, 9)

[...] Comienzo recordando las palabras de San Pablo: «*Pues conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza*» (2Cor 8, 9). [...] ¿Qué nos dicen, a los cristianos de hoy, estas palabras de San Pablo? ¿Qué nos dice hoy, a nosotros, la invitación a la pobreza, a una vida pobre en sentido evangélico?

LA GRACIA DE CRISTO

Ante todo, nos dicen cuál es el estilo de Dios. Dios no se revela mediante el poder y la riqueza del mundo, sino mediante la debilidad y la pobreza: «*Siendo rico, se hizo pobre por vosotros...*». Cristo, el Hijo eterno de Dios, igual al Padre en poder y gloria, se hizo pobre; descendió en medio de nosotros, se acercó a cada uno

de nosotros; se desnudó, se “vacío”, para ser en todo semejante a nosotros (cfr. Flp 2, 7; Heb 4, 15). ¡Qué gran misterio la encarnación de Dios! La razón de todo esto es el amor divino, un amor que es gracia, generosidad, deseo de proximidad, y que no duda en darse y sacrificarse por las criaturas a las que ama. La caridad, el amor es compartir en todo la suerte del amado. El amor nos hace semejantes, crea igualdad, derriba los muros y las distancias. Y Dios hizo esto con nosotros. [...]

La finalidad de Jesús al hacerse pobre no es la pobreza en sí misma, sino —dice San Pablo— «*...para enriqueceros con su pobreza*». [...] Dios no hizo caer sobre nosotros la salvación desde lo alto, como la limosna de quien da parte de lo que para él es superfluo con aparente piedad filantrópica. ¡El amor de Cristo no es esto!

[...]

¿Qué es, pues, esta pobreza con la que Jesús nos libera y nos enriquece? Es precisamente su modo de amarnos, de estar cerca de nosotros, como el buen samaritano que se acerca a ese hombre que todos habían abandonado medio muerto al borde del camino (cfr. Lc 10, 25ss). Lo que nos da verdadera libertad, verdadera salvación y verdadera felicidad es su amor lleno de compasión, de ternura, que quiere compartir con nosotros. La pobreza de Cristo que nos enriquece consiste en el hecho que se hizo carne, cargó con nuestras debilidades y nuestros pecados, comunicándonos la misericordia infinita de Dios. La pobreza de Cristo es la mayor riqueza: la riqueza de Jesús es su confianza ilimitada en Dios Padre, es encomendarse a Él en todo momento, buscando siempre y solamente su voluntad y su gloria. [...] La riqueza de Jesús radica en el hecho de ser el Hijo, su relación única con el Padre es la prerrogativa soberana de este Mesías pobre. [...]

Se ha dicho que la única verdadera tristeza es no ser santos (L. Bloy); podríamos decir también que hay una única verdadera miseria: no vivir como

hijos de Dios y hermanos de Cristo.

NUESTRO TESTIMONIO

[...] En toda época y en todo lugar, Dios sigue salvando a los hombres y salvando el mundo mediante la pobreza de Cristo, el cual se hace pobre en los Sacramentos, en la Palabra y en su Iglesia, que es un pueblo de pobres. La riqueza de Dios no puede pasar a través de nuestra riqueza, sino siempre y solamente a través de nuestra pobreza, personal y comunitaria, animada por el Espíritu de Cristo.

A imitación de nuestro Maestro, los cristianos estamos llamados a mirar las miserias de los hermanos, a tocarlas, a hacernos cargo de ellas y a realizar obras concretas a fin de aliviarlas. La miseria no coincide con la pobreza; la miseria es la pobreza sin confianza, sin solidaridad, sin esperanza. Podemos distinguir tres tipos de miseria: la miseria material, la miseria moral y la miseria espiritual. La miseria material es la que habitualmente llamamos pobreza y toca a cuantos viven en una condición que no es digna de la persona humana: privados de sus derechos fundamentales y de los bienes de primera necesidad como la

comida, el agua, las condiciones higiénicas, el trabajo, la posibilidad de desarrollo y de crecimiento cultural. [...] Cuando el poder, el lujo y el dinero se convierten en ídolos, se anteponen a la exigencia de una distribución justa de las riquezas. Por tanto, es necesario que las conciencias se conviertan a la justicia, a la igualdad, a la sobriedad y al compartir.

No es menos preocupante la miseria moral, que consiste en convertirse en esclavos del vicio y del pecado. [...] Esta forma de miseria, que también es causa de ruina económica, siempre va unida a la miseria espiritual, que nos golpea cuando nos alejamos de Dios y rechazamos su amor. Si consideramos que no necesitamos a Dios, que en Cristo nos tiende la mano, porque pensamos que nos bastamos a nosotros mismos, nos encaminamos por un camino de fracaso. Dios es el único que verdaderamente salva y libera.

El Evangelio es el verdadero antídoto contra la miseria espiritual: en cada ambiente el cristiano está llamado a llevar el anuncio liberador de que existe el perdón del mal cometido, que Dios es más grande que nuestro pecado y nos ama gratuitamente, siempre, y que estamos

hechos para la comunión y para la vida eterna. ¡El Señor nos invita a anunciar con gozo este mensaje de misericordia y de esperanza! Es hermoso experimentar la alegría de extender esta buena nueva, de compartir el tesoro que se nos ha confiado, para consolar los corazones afligidos y dar esperanza a tantos hermanos y hermanas sumidos en el vacío. [...]

Queridos hermanos y hermanas, que este tiempo de Cuaresma encuentre a toda la Iglesia dispuesta y solícita a la hora de testimoniar a cuantos viven en la miseria material, moral y espiritual el mensaje evangélico, que se resume en el anuncio del amor del Padre misericordioso, listo para abrazar en Cristo a cada persona. Podremos hacerlo en la medida en que nos conformemos a Cristo, que se hizo pobre y nos enriqueció con su pobreza. La Cuaresma es un tiempo adecuado para despojarse; y nos hará bien preguntarnos de qué podemos privarnos a fin de ayudar y enriquecer a otros con nuestra pobreza. No olvidemos que la verdadera pobreza duele: no sería válido un despojo sin esta dimensión penitencial. Desconfío de la limosna que no cuesta y no duele. [...]

ESTADÍSTICA DE ENERO DE 2014

TURNO	CITADOS	ASISTIERON	FALTARON	PORCENTAJE ASISTENCIA	CUMPLIERON LA VIGILIA EN OTRO TURNO O SECCIÓN	
					ADORADORES	TURNO O SECCIÓN
1	3	3		100,00		
2	8	8		100,00		
15	6	6		100,00	1	21
21	6	6		100,00		
27	9	9		100,00		
29	7	7		100,00	1	23
25	14	13	1	92,86	1	16
20	13	12	1	92,31	2	25 y 30
3	11	10	1	90,91	1	30
28	11	10	1	90,91	2	24 y en febrero con el 5
7	10	9	1	90,00	2	26
9	20	18	2	90,00		
4	9	8	1	88,89		
26	9	8	1	88,89	1	En Madrid
10	16	14	2	87,50	2	27
11	7	6	1	85,71		
14	7	6	1	85,71		
23	13	11	2	84,62		
24	13	11	2	84,62	1	En febrero con el 2
6	12	10	2	83,33		
16	21	17	4	80,95		
18	14	11	3	78,57	4	5, 14 y 25
12	17	13	4	76,47	1	En Benidorm (Alicante)
19	15	11	4	73,33	1	23
22	17	12	5	70,59		
8	19	13	6	68,42	2	13 y 30
30	8	5	3	62,50	2	24 y 29
5	5	3	2	60,00		
17	13	7	6	53,85		
13	6	3	3	50,00		
Totales:	339	280	59	82,60	24	—

ALTAS: Turno 3: 1.125
 Turno 16: 1.544
 Turno 23: 2.088
 2.089
 2.090
 Turno 26: 2.091